
Revista TENDENCIAS Vol. IV No.2

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol. IV. No.2
Diciembre de 2003, páginas 7-27
Universidad de Nariño

**EVOLUCIÓN, CAMBIOS Y TENDENCIAS DE LA CIENCIA
ECONÓMICA EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS**

Por: Armando Gil Ospina¹

“...un hecho concreto no es sino la ejemplificación de sus incontables posibilidades. Y, en todo caso, las “construcciones lógicas” son objetos abiertos a la interpretación convergente de los interlocutores. De modo que no es posible dar de antemano la definición exhaustiva de un objeto “postulado” por la ciencia: esa definición depende del conjunto de relaciones lógicas e hipótesis empíricas que vayan siendo tejidas alrededor del objeto” Husserl (1970)

RESUMEN

El presente artículo versa sobre la evolución, los cambios y las tendencias de la ciencia económica en los últimos decenios. En el campo microeconómico empiezan a cambiar las concepciones ortodoxas de considerar el funcionamiento del sistema económico como pasivo, estable y homeostático, o que sólo fluctúa suavemente alrededor de algunos puntos de equilibrio y que no se ve perturbado sino por el surgimiento de choques exógenos contingentes y predecibles. O, al considerar los cambios continuos y suaves que experimentan las variables en los modelos micro y macroeconómicos en contravía de los

¹ Profesor de Economía. Universidad Católica Popular Del Risaralda.

cambios en las variables claves de la economía global que se producen de una manera discontinua e inesperada en la realidad.

Desde las nuevas posibilidades del amplio enfoque de la complejidad, nos encontramos con un mundo fascinante de conceptos, términos e instrumentos que bullen entrelazados, abriendo nuevos horizontes en casi todos los campos del conocimiento: Dinámica, no linealidad, irregularidad, orden y caos, son algunos de ellos, comportándose como partes de un todo indivisible.

Con relación al campo de estudio macroeconómico, el surgimiento de la nueva macroeconomía neoclásica representa, en cierta medida, el fin de la economía del Estado de Bienestar. Se pasa de un enfoque en que se privilegia la intervención dinámica del Estado hacia uno en donde se minimiza su rol al mantenimiento de las condiciones óptimas de competencia, partiendo de una evidente superioridad del mercado sobre el mismo. Esta variación de la teoría junto con la aparición del neoinstitucionalismo, constituyen los cambios básicos del modelo.....y los elementos conceptuales necesarios para las transformaciones del capitalismo mundial.

Palabras Claves: Complejidad, Neoinstitucionalismo, Economía de la Información, Economía de la Incertidumbre, Teoría de Juegos.

INTRODUCCIÓN

Toda ciencia tiene un objeto de estudio (conjunto de preguntas teóricas sobre fenómenos naturales, humanos o sociales) que se circunscribe en su campo de conocimiento específico (o dominio de investigación científica). Desde la investigación de problemas concretos derivados del objeto se pretende incrementar su conocimiento y propiciar aplicaciones prácticas.

El objeto comprende dos categorías de análisis, el empírico y el teórico; sin embargo, lo que se investiga es básicamente una pregunta teórica. Algunas razones sustentan esta afirmación: las teorías existentes son insuficientes para explicar un fenómeno dado, son contradictorias, tienen poca evidencia empírica para consolidarse como tal o puede ser que la intención sea crear nuevas teorías.

Gómez Buendía (1999) señala que, en general, el proceso de creación científica se consolida y se desarrolla a partir de la selección de fenómenos

considerados fundamentales y de interés en las diferentes áreas de investigación y en la posterior identificación, descripción, explicación, control y predicción de las características, propiedades y causalidades que constituyen la esencia de los mismos. Sin embargo, a pesar de tan complejo proceso, su resultado no deja de ser una mera “construcción lógica” como diría Bertrand Russell (1918), un ente tangible sólo en sus manifestaciones, una realidad postulada (mejor, exigida) por la teoría, pero una realidad que no se reduce ni se agota necesariamente en ninguna de sus posibles descripciones particulares. En sentido similar, se conoce de Marx la idea de que todas las ciencias serían superfluas si la forma de manifestarse los fenómenos coincidiera directamente con su esencia.

Por lo anterior, cobran significado todas aquellas intencionalidades científicas, además de las leyes que explican causalidades de los fenómenos, porque explicitan el interés por buscar el sentido para la interpretación, comprensión y transformación social. Es a partir de esta amplitud de propósitos de la investigación científica que alcanza importancia vital el **enfoque de la complejidad**.

Entrando al campo económico, se considera a la economía como objeto de conocimiento científico, no sólo por cumplir con los elementos que definen tradicionalmente a una ciencia - el objeto de estudio, el método para abordarlo, la capacidad de generalización y predicción, la disposición de canales para comunicar sus desarrollos, la existencia de una comunidad científica y crítica -, sino por su grado de complejidad; entonces la observación y el análisis crítico de las unidades en las cuales podemos identificar sus actividades, sean estos agentes o procesos económicos, confirman fácilmente el carácter complejo, empírico y “no experimental” de la disciplina. En este sentido, Milton Friedman ha expresado, en términos de su complejidad, que los fenómenos económicos van más allá de la concepción unitaria tradicional, que la define como constituida por un sistema de positividad cerrado a todo conocimiento que es el externo.

En este orden de ideas, expresa Fernandez Díaz (1994) que la economía entendida como ciencia empírica de contenido finalista o teleológico, vinculada irremediabilmente a la realidad, ha recorrido, sin embargo, un largo camino de simplificación artificial, de desintegración o pérdida de unidad, de alejamiento

de la necesaria visión normativa, de determinismo o, en última instancia, de reduccionismo esterilizante en las antípodas de la complejidad.

Es innegable pues, la prevalencia en el tiempo de una visión mecanicista de la realidad económica, así como de los enfoque lineales, excluyentes y simplificadores, situación que permite pensar ideológicamente la ciencia y las teorías. Desde una posición extrema, podría acuñarse la idea que debido a lo artificialmente simple de los supuestos e hipótesis que han soportado el estatuto teórico de la economía, se ha llegado a unas conclusiones esencialmente falsas o no reales de los fenómenos. Por esta razón, la Ciencia de la Complejidad aparece como un nuevo y estimulante desafío. que “lo que es isomorfo entre el pensamiento, la vida, el universo, es la complejidad, que evidentemente comporta coherencia lógica, pero también lo infralógico, lo alógico, lo metalógico...La salida de la edad de hierro planetaria y de la prehistoria del espíritu humano nos exige pensar de forma radicalmente compleja” (MORIN, 1992, 197 Y 244).

ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA

Una breve descripción de las visiones y perspectivas tradicionales de la teoría económica permiten entender con relativa facilidad los nuevos planteamientos y formas de construcción de conocimiento que se empiezan a visualizar en este campo científico.

Como bien se sabe, las corrientes principales de la economía tradicional son las clásica y neoclásica, las cuales preconizan el “individualismo”, la libertad individual, el minimalismo del estado y el maximalismo del mercado, ideas que se condensan en los conocidos principios de la “mano invisible” y del “Laissez Faire, Laissez Passer”. En este sentido, el neoclasicismo concedió poca importancia al asunto de las instituciones, o sea, al estudio de las reglas y patrones del comportamiento humano², por considerar que ellas obstaculizaban el buen funcionamiento del mercado y generaban ineficiencia económica.

² De la teoría económica estándar, se puede interpretar la poca importancia de las interacciones entre los agentes económicos debido a que éstas obstaculizan la libre competencia y actuación en mercado. Incluso, la ortodoxia económica ha dado poca importancia al papel de lazos sociales como la confianza, la amistad o la lealtad en el intercambio económico.

En respuesta a los ataques que registra la historia del pensamiento económico al “Viejo Institucionalismo”, defensor del credo neoclásico de la concepción racional del comportamiento humano, surge el llamado **Nuevo Institucionalismo Económico**, agrupando corrientes y programas de investigación diversos pero interrelacionados, los cuales se han configurado en el último decenio como una tendencia de gran importancia en el pensamiento económico. Ofrece una alternativa metodológica a los viejos marginalismos y keynesianismos, a la economía de los equilibrios estáticos y de la formalización de modelos abstractos. En vez de comparar la realidad con óptimos perfectos, trata de analizar instituciones alternativas, subóptimas pero accesibles.

El papel central en este nuevo paradigma lo tiene el concepto de institución económica en su sentido amplio: las normas implícitas o explícitas que regulan la adopción de decisiones por los individuos y que limitan, voluntaria o involuntariamente, nuestra capacidad de elegir.

Según lo que señalan algunos de sus apologistas (Coase, Williamson, North), es posible que la clave para conseguir el crecimiento económico y el desarrollo social, estable y sostenible, no esté en la manipulación de variables macroeconómicas, sino en la paciente reelaboración de las instituciones que rigen el comportamiento y las relaciones entre individuos en su actividad cotidiana, en el interior de las empresas y en el seno del aparato del estado.

En este sentido, se va clarificando cada vez más una posibilidad tendencial apreciable en las más recientes investigaciones o “trabajos de frontera” que realizan muchos teóricos de la ciencia económica en el marco de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Es así como los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos de la corriente económica principal se articulan y cooperan con disciplinas como la filosofía, la lingüística, la psicología, la historia, el derecho, la antropología, la sociología, la ética, entre otras. En el contexto de este nuevo enfoque investigativo - *Nuevo Institucionalismo* - se hace más notorio el influjo del estatuto económico en lo que se ha dado en llamar “imperialismo económico”.

En Vargas Forrero (2002, 86) se lee que el propósito del Nuevo Institucionalismo consiste en buscar la generalización de la teoría neoclásica modificando “el cinturón protector [que consiste en] la incorporación de los costos de información y de transacción, así como las restricciones de los

derechos de propiedad. Esta intención de incorporar o endogeneizar al cuerpo teórico de la corriente tradicional del análisis económico los supuestos convencionalmente abstraídos, como los costos de transacción, los derechos de propiedad, los problemas de acción colectivas, las alianzas, estrategias solidarias, las distintas formas de organización de las comunidades, los acuerdos contractuales, las normas y reglas políticas y sociales, constituyen realmente una tendencia muy fuerte en la construcción de conocimiento científico económico.

Desde las diferentes posturas conceptuales en torno al tema, se endilga el calificativo de **“Nueva Economía Institucional”** al funcionamiento del sistema económico bajo nuevas reglas de juego del mercado que norman la conducta de los agentes en el proceso de intercambio de bienes y servicios, es decir, en la esfera del intercambio, la nueva microeconomía reemplaza la ficción del mercado walrasiano por el concepto de **contrato**. Sin el subastador, los agentes que realizan intercambios deben recurrir a los contratos. Su elaboración supone costos de transacción. En esta nueva visión económica subyacen diferentes instituciones y normas que trascienden la institución tradicional del mercado walrasiano y se hacen visibles otros factores determinantes del valor de los bienes distintos al mecanismo de los precios por la vía de la igualdad de la oferta y la demanda.

Por lo recién dicho, es claro que se empieza a superar la corriente hegemónica (economía estándar) en la investigación y el desarrollo profesional de la disciplina cuando se leen los trabajos de los teóricos que investigan en la “frontera”. Este proceso que muestra signos de “cambio epistemológico” se inicia en el orden microeconómico con la modificación del quehacer del investigador científico, y éste asume una posición más realista de la economía, hecho que le permite visualizar las tendencias inerciales latentes.

Así, en el campo microeconómico empiezan a cambiar las concepciones ortodoxas de considerar el funcionamiento del sistema económico como pasivo, estable y homeostático, o que sólo fluctúa suavemente alrededor de algunos puntos de equilibrio y que no se ve perturbado sino por el surgimiento de choques exógenos contingentes y predecibles. O, al considerar los cambios continuos y suaves que experimentan las variables en los modelos micro y macroeconómicos en contravía de los cambios en las variables claves de la

economía global que se producen de una manera discontinua e inesperada en la realidad.

En este contexto microeconómico son cada vez más contundentes los ataques y las revisiones epistemológicas y metodológicas sobre los fundamentos neoclásicos del mercado, el sistema de precios y el equilibrio, al igual que los supuestos definidos en el campo de modelación al estilo del principio de “La Navaja de Ockham”, la competencia perfecta, los rendimientos decrecientes, la abstracción de los costes de transporte, de transacciones y, en general, el vital supuesto del *ceteris paribus*. “Es precisamente en este punto que se origina una ruptura con la microeconomía estándar: al criticar ciertas hipótesis básicas de la teoría microeconómica tradicional, la nueva microeconomía sostiene que la perfecta eficiencia de los mecanismos competitivos, lejos de ser la regla, constituye la excepción” (CAHUC, 2000, 2).

Sin embargo, este conjunto de revisiones teórico- conceptuales no se desarrollan en el vacío, o al margen del contexto socio-económico. Son los diferentes momentos de crisis los que evidencian precisamente la inoperancia de la teoría para explicar satisfactoriamente la situación y la incapacidad para proponer una política económica adecuada; por lo tanto, la propia ciencia económica se pone en entredicho, entrando también ella en una época de crisis de proporciones importantes.

Pero toda crisis produce cambios, por fuerza o voluntad, que permiten aumentar la esperanza en progresos cualitativos con relación a la situación que los generó. En efecto, las principales corrientes actuales admiten discusiones sobre problemas de información imperfecta o asimétrica, e incluso de racionalidad limitada, lo que inevitablemente ha causado estragos en los supuestos ortodoxos, tal como se señaló anteriormente. Con relación a la teoría del equilibrio general su desarrollo ha llegado a un punto muerto o de estancamiento, debido, entre otras cosas, a que se han ignorado muchos tipos de interacciones entre los individuos, respecto a los cuales se ha asumido que poseen la misma función de utilidad. Ello, a su vez, supone negar la posibilidad de ventajas o beneficios en los intercambios, derivados de las diferencias individuales.

La situación anterior permite reconocer un problema de la construcción teórica de la economía, principalmente, con relación al realismo de las

hipótesis. Este debate que ha hecho correr ríos de tinta, y que además está lejos de ser resuelto, involucra a la microeconomía, la cual no está exenta, en tanto es la rama más matematizada de la economía.

Ante este panorama, vale preguntarse: ¿será que se aproxima una “crisis paradigmática” en la Ciencia Económica? Cualquiera sea la respuesta, de todos modos queda claro que está empezando a ampliarse el horizonte del análisis económico, especialmente, en el campo microeconómico con el enfoque de la complejidad.

Justamente, bajo el amplio paraguas de la complejidad, nos encontramos con un mundo fascinante de conceptos, términos e instrumentos que bullen entrelazados, abriendo nuevos horizontes en casi todos los campos del conocimiento: Dinámica, no linealidad, irregularidad, orden y caos, son algunos de ellos, comportándose como partes de un todo indivisible (FERNANDEZ DÍAZ, 1994).

TENDENCIAS DE LA DISCIPLINA

La Nueva Microeconomía.

Como bien se sabe, el fundamento neoclásico se basa en una teoría cuyo objeto “es describir el intercambio mercantil basándose en dos principios: la racionalidad individual y la competencia perfecta”. De manera que dicha teoría supone un aislamiento estratégico por cuanto las decisiones individuales no afectan directamente el bienestar de los individuos y por tanto tampoco da pie para la existencia de problemas de coordinación (CAHUC, 2001).

La nueva microeconomía que empieza a configurarse con el caudal de trabajos realizados durante los últimos años en este campo (en el último acápite se citan), tiene como propósito considerar los comportamientos individuales de los agentes económicos en el mercado, integrando interacciones estratégicas y las imperfecciones de información, en el marco del principio básico de la racionalidad económica; es decir, el nuevo enfoque microeconómico propende por “suavizar” o “realizar” algunos supuestos e hipótesis tratando de avanzar (*aunque el problema substancial permanece*) en la nueva concepción de la

economía, más compleja y real, y por consiguiente, más coherente con su verdadera esencia y finalidad.

Se prospectan, entonces, los nuevos avances de la teoría microeconómica con el desarrollo y uso de tres herramientas de análisis, a saber: **la teoría de juegos**, que estudia la forma en que los individuos racionales resuelven situaciones conflictivas. De hecho, como la teoría de juegos estudia las consecuencias de las relaciones conflictivas en situaciones de riesgo, esta teoría se erige como la verdadera matriz de la nueva microeconomía; **la economía de la información**, que estudia el comportamiento de los agentes cuando se enfrentan al problema de adquisición de información y **la economía de la incertidumbre** referida a la forma que toma la hipótesis de racionalidad cuando los agentes se enfrentan a la incertidumbre y el riesgo.

Empero, estos nuevos desarrollos teóricos representan costos y beneficios de oportunidad. Los primeros se sintetizan en que las hipótesis de base del modelo de competencia perfecta son así relajadas pero a un precio muy elevado: la pérdida de toda generalidad, debido a que la escogencia (arbitraria) de hipótesis particulares condicionan de manera decisiva los resultados: considerar casos particulares, construir modelos reducidos y adoptar un enfoque en equilibrio parcial. Mientras que los segundos se resumen en el cuestionamiento de la idea tradicional de la racionalidad: a pesar que la nueva microeconomía sigue afrontando las complejidades y dificultades derivadas de su grado de abstracción en la consecución de mejores resultados, sus herramientas de análisis sugieren que es posible describir con más precisión la manera en que se desarrollan tipos de intercambios particulares, con el fin de obtener las fuentes eventuales de ineficiencia y buscar medios para solucionarlas.

Finalmente, resta decir que la nueva microeconomía ha extendido su campo teórico integrando el tiempo y la incertidumbre (despojándose de una buena parte de su esencia) requiriendo la aplicación de un instrumental matemático realmente impresionante: **topología diferencial, procesos estocásticos, teoría del caos....**, algo que revitaliza la investigación microeconómica, ya que examina preguntas tan importantes como las relativas a la incertidumbre, a los comportamientos o conductas “estratégicas”, a la asimetría de la información, entre otras, y que se permite incluso posicionarse en el terreno de otras ciencias sociales, abordando temas como la familia, el

crimen, la toxicomanía, el arte, el ambiente (GUERRIEN, 1995). Este autor cita en su obra “La Microeconomía” varios de los más destacados investigadores económicos de la actualidad, con sus respectivos avances teóricos en estos tópicos: una ligera prueba de estos hechos lo sustentan los trabajos de algunos de los últimos Premios Nóbel de Economía: R. Coase (1991) por su descubrimiento y clasificación del significado de los costes de transacciones y los derechos de propiedad para la estructura institucional y el funcionamiento de la economía; G. S. Becker (1992) por haber extendido el dominio del análisis microeconómico a un amplio campo del comportamiento y la interacción humanos, incluyendo comportamientos no mercantiles; J. Nash, J.C. Harsanyi y R. Selten (1994) por sus pioneros análisis del equilibrio en la teoría de los juegos no cooperativos; J.A Mirrlees y W. Vickrey (1996) por sus fundamentales contribuciones a la teoría económica de los incentivos bajo información asimétrica; G.A. Akerlof, A.M. Spence y J.E. Stiglitz (2001) por sus análisis en los mercados con información asimétrica y finalmente, Daniel. Kahneman y Vernon L. Smith (2002) por haber integrado los avances de la investigación psicológica en el análisis económico y por haber establecido los experimentos de laboratorio como un instrumento en el análisis económico empírico, respectivamente.

Ahora bien, surge el problema de cómo establecer el enlace entre los estatutos microeconómico y macroeconómico en este nuevo horizonte. Una forma viable y consecuente con la “nueva macroeconomía” consiste en concebir la fundamentación microeconómica del análisis macroeconómico en el marco de la competencia imperfecta. En este sentido, la renovación de la macroeconomía ha generado una corriente denominada *Nueva Macroeconomía Keynesiana* (Blanchard y Fisher, 1989; Mankiw y Romer, 1991). “La teoría microeconómica de la ineficiencia de las transacciones permitió elaborar modelos macroeconómicos, de equilibrio general, que toman en cuenta las interacciones entre mercados en situación de competencia imperfecta” (CAHUC, 2002, 2). La adopción de este marco metodológico para el estudio de la macroeconomía, que constituye un punto de inflexión o “quiebre” con la forma tradicional de análisis económico, tiene el propósito de explicar los desajustes macroeconómicos a partir de los comportamientos individuales, articulando herramientas de la “nueva microeconomía” como son la teoría de juegos, la economía de la información y la economía de la incertidumbre. Cahuc apoyado en los modelos de crecimiento económico de Aghion y Howitt

(1998), comenta que la renovación macroeconómica permite evaluar las consecuencias de las fallas de coordinación y de los problemas de información inherentes a las diversas transacciones en lo concerniente al desempleo, la inestabilidad, la inflación y al crecimiento económico.

Bajo el nuevo enfoque, el equilibrio macroeconómico es, pues, un equilibrio de decisiones estratégicas y no un equilibrio de fuerzas anónimas. En este orden de ideas, los procesos de ajustes macroeconómicos conducen a una nueva concepción de equilibrio macroeconómico en la medida que incorporen el papel de la historia, de las instituciones y una interpretación de la racionalidad limitada, en un entorno de extrema complejidad.

Esta visión macroeconómica se amplía un poco más adelante cuando se trate el tema de los modelos de los Ciclos Endógenos en el contexto de la Economía de la Complejidad, constituida ésta en la alternativa tendencial de mayores desarrollos investigativos de las últimas décadas.

NUEVA MACROECONOMÍA NEOCLÁSICA.

En cierta medida, el surgimiento de la nueva macroeconomía neoclásica representa el fin de la economía del Estado de Bienestar. Se pasa de un enfoque a favor de la intervención dinámica del Estado hacia una en donde se minimiza su rol al mantenimiento de las condiciones óptimas de competencia, partiendo de la superioridad explícita del mercado sobre el mismo. Esta variación de la teoría, junto con la aparición del neoinstitucionalismo y el neokeynesianismo, constituyen los cambios básicos del modelo.....y los elementos conceptuales necesarios para las transformaciones del capitalismo mundial.

La nueva macroeconomía neoclásica, que tiene sus primeras manifestaciones públicas en la década de los setenta, se conoce también con los siguientes eufemismos: macroeconomía de las expectativas racionales, macroeconomía del equilibrio, análisis del equilibrio dinámico, segunda revolución monetarista, macroeconomía intertemporal o enfoque de vaciado de mercado. Esta es la macroeconomía establecida y aceptada en la actualidad y constituye el núcleo de la llamada teoría ortodoxa.

Al respecto, Guerrien (1998) cita a Robert E. Lucas - premio Nobel 1995- quien plantea los desarrollos teóricos de la nueva perspectiva

macroeconómica que permite diferenciarla de la estructura macroeconomía tradicional, la cual se puede sintetizar en dos puntos centrales. Primero, el enfoque intertemporal. Segundo, la hipótesis de las expectativas racionales en los modelos macroeconómicos.

Esta nueva concepción macroeconómica, fiel a sus orígenes, se caracteriza por el uso del enfoque del equilibrio general, por la adopción de la estructura de mercados perfectamente competitivos y precios flexibles, por la incorporación de agentes explícitamente optimizadores y tomadores de decisiones intertemporales y porque retoma, al estilo de Friedman, el principio monetarista, según el cual la intervención dinámica del Estado genera efectos inflacionarios en el sistema económico y desestímulo para la inversión, el ahorro y, consiguientemente, el crecimiento económico.

La piedra angular de este enfoque macroeconómico es la hipótesis de las expectativas racionales, de modo que hace uso eficiente de toda la información disponible que sea importante para la toma de decisiones.

La nueva macroeconomía neoclásica ha utilizado el individualismo, por lo que define el bienestar social a partir del bienestar de los individuos, de modo que se fundamenta en las funciones de utilidad de los agentes privados, donde los postulados paretianos han sido los relevantes.....Para que el sistema capitalista funcione, tiene que estar cimentado de antemano en el enfoque individualista, pues es una acumulación en donde unos son ricos a costa de otros y donde la solidaridad es tema vedado, debido a que se le considera ineficiente (MORA TOSCANO, et. al., 2002). Para esta visión sólo existe lo que se refiere al mercado y al individuo. A lo social lo borran o lo ven como el mal primordial de nuestra época, o como la causa principal de los problemas actuales. Lo social sólo tiene sentido cuando es la expresión del mercado y del individuo, es decir, lo social como tal no existe.

Trascendiendo la esfera eminentemente económica, y al pretender influir todas las dimensiones del hombre, la perspectiva de la nueva macroeconomía neoclásica trata de mercantilizar todo cuanto sea posible (el bienestar, la genética, el aire, el descanso, etc), otorgándole precio a todos los aspectos de la vida misma, pero para eso requiere una legitimación que le permita legalizarlo socialmente: las instituciones.

Las instituciones se construyen a partir de la institución fundamental, el mercado. Esta idea tuvo que partir de una transformación completa de la macroeconomía keynesiana. Esto se dio a través de la creación de una nueva macroeconomía no keynesiana, que hacía falta para completar el aparataje teórico iniciado por la teoría del consumidor, del productor y la consecuente teoría del equilibrio general. Esta transformación fue dada a través de la escuela de las expectativas racionales de Lucas y Sargent, precedida ésta por el monetarismo de Friedman, y cuya conjunción generó el sustento macroeconómico de las políticas actuales del neoliberalismo. De esta elaboración se vale, precisamente, Douglas North, para contribuir en la construcción del neoinstitucionalismo, depositario actual de todo el bagaje teórico del neoclasicismo, enriquecido durante más de un siglo de perfeccionamiento teórico-matemático de la idea de la “eficiencia” como principio fundamental de la teoría...(MORA TOSCANO, et. al., 2002).

CICLOS ENDÓGENOS.

La teoría de los ciclos económicos ocupa un sitio de primer orden en la literatura económica.

Realmente, son muchos los teóricos que se han preocupado por explicar y comprender los procesos del Desarrollo y las implicaciones de los Ciclos Económicos. Sólo con nombrar a algunos autores se corrobora esta afirmación. Desde los clásicos a N. Kaldor, pasando por la obra seminal de Schumpeter y por las valiosas aportaciones de Haberler, Frisch, Tinbergen, Mitchell y Kalecki, entre otros, sin olvidar los modelos de Hicks, Samuelson o Goodwin, la literatura sobre ciclos económicos ha experimentado una notable evolución, profundizando progresivamente en sus métodos y técnicas de análisis (FERNANDEZ DÍAZ, 1994).

Las comunidades científicas hoy debaten fuertemente tres enfoques: a) el Neoclásico, b) el Neokeynesiano y c) los modelos de Ciclos Endógenos.

Autores como R. Lucas, Premio Nóbel (1995), Mac Callum y Prescott, suponen el comportamiento racional intertemporal de todos los agentes, admiten impulsos aleatorios exógenos (shocks), ajuste perfecto de mercado (equilibrio homeostático) y existencia de expectativas racionales.

Por su parte, el Nekeynesianismo centra su atención en el equilibrio de subempleo con paro involuntario. El análisis de los mercados de bienes, dinero y trabajo se aleja del postulado competitivo. En el primero de ellos, porque existen rigideces en los precios, así como exceso de capacidad; en el mercado monetario-crediticio, debido a la aparición de mercados financieros oligopólicos que racionan el crédito; y en el tercero, porque se producen fallos frecuentes en los procesos que buscan el equilibrio.

Con relación a los modelos de los *Ciclos Endógenos*, se pretende ampliar el campo y las posibilidades de los *ciclos exógenos* para alcanzar una mejor aproximación a la realidad.

Este último enfoque se convierte en una fuerte tendencia que se devela al revisar algunos de los más recientes documentos que indican los “trabajos de frontera”, desde la óptica específica de la no-linealidad y del comportamiento caótico, que constituyen, en definitiva, la Economía de la Complejidad.

En la teoría del crecimiento endógeno se admiten rendimientos crecientes y competencia imperfecta, resaltándose el papel del capital humano a través del conocimiento, las ideas, el aprendizaje y la investigación. Todo esto, en contravía de los supuestos implícitos en los modelos y teorías de la ortodoxia.

A partir de esta teoría se clarifica la tendencia en torno a la visión más realista y compleja de la fenomenología económica. Y es precisamente en esta línea en la que trabajan autores como K. J. Arrow, Premio Nóbel (1972) y R. Goodwin, en los análisis interdisciplinarios, y que se desarrollan en el área de los comportamientos caóticos.

TENDENCIA DEL DESARROLLO

SITUACIÓN ACTUAL.

La esquivada y permanente búsqueda del sendero del Desarrollo Social para América Latina y, particularmente, para Colombia, debe convertirse en la magna empresa, tendiente a desarrollar toda la inteligencia humana, potenciar todos los recursos, perfilar cada esfuerzo posible, comprometer la voluntad

política y disponer del acervo cultural e histórico, para consolidar el Proyecto Nacional de Desarrollo, en el marco de la autonomía regional y la equidad social.

En los procesos de estas búsquedas, durante las últimas décadas se han venido configurando dos opciones bien diferenciadas y con posibilidades y alcances distintos. La primera, emanada del Consenso de Washington, con declarada visión neoliberal (respaldada por el FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos). La segunda, propuesta e impulsada por el Foro Mundial de París, con una concepción pendular a la neoliberal y caracterizada por los principios de la Incertidumbre, la Complejidad, la Dinámica Caótica y la Sinergia.

Estas **dos perspectivas** declaran distintas maneras de acceder al **desarrollo**. **Una**, lo concibe desde el mercado, la autoregulación y la tendencia inercial al bienestar social. En este enfoque prima el concepto de escasez y, por ende, de carencias existenciales de las personas y precariedad del capital natural. Es así como las tareas primordiales de las políticas económica y social se reducen a asistir, subvencionar y aligerar dichas carencias, desde una óptica de discapacidad, dependencia y conformismo en la penuria. Por el contrario, **la otra** (al estilo de Amartya Sen), lo percibe como un fenómeno potenciador de las capacidades de la gente. En este enfoque potenciador la carencia se convierte en una posibilidad, pues, las *necesidades* pueden ser consideradas *sentidas y expresadas* (posibilidades émicas). De esta manera pueden hallar convergencia las articulaciones de lo local, regional y nacional, con la inserción global.

Sin embargo, el proceso actual de *globalización económica* ha desplegado una serie de tesis liberales, preconizando la bondad del mercado en la asignación eficiente de los recursos, tesis que se han venido configurando como las nuevas propuestas para el desarrollo. En este sentido, se refuerza el potencial del pensamiento neoliberal, a través de las políticas de desregularización y promercado, desde el soporte de la teoría neoclásica y desde las instituciones internacionales como el FMI, para impulsar la idea que el “desarrollo” se alcanza solo por la vía del capitalismo –ya que precisamente el subdesarrollo es la ausencia de este-, lo que se ha traducido en medidas *desregularizadoras, privatizadoras y de apertura comercial*. Por ello, es importante denotar los trabajos más recientes, iluminados por la visión

ortodoxa, que tienen sus raíces teóricas en *las ventajas comparativas del comercio exterior*, heredada de David Ricardo y perfeccionada por Heckscher y Ohlin, Viner y Haberler; por ejemplo, los modelos de Nurkse (el “círculo vicioso de la pobreza”) o de Nelson (la ”trampa del equilibrio a bajo nivel”). Estos autores han enfatizado los obstáculos endógenos que reducen el ahorro per cápita y la formación de capital, indispensables para el crecimiento acumulativo, y deducen de ello la imposibilidad de alcanzar el desarrollo al margen de la intervención externa (MARTÍNEZ PEINADO y VIDAL VILLA, 2001, 315).

También sobresalen los aportes teóricos que en el campo del desarrollo regional ha adelantado Paul Krugman, entre otros, en los que se trata de considerar beneficioso para todos la apertura comercial y la especialización según una división del trabajo “racional”.

Después de esta breve descripción de los enfoques paradigmáticos del Desarrollo, se puede intentar vislumbrar algunas rasgos tendenciales del Desarrollo Regional.

TENDENCIAS DEL DESARROLLO REGIONAL

El decenio de los 80 fue la época en que se dio a conocer el enfoque Cepalino, entendido en dos líneas conceptuales: “Transformación Productiva con Equidad” y “Regionalismo Abierto”.

En los años 90 se conoció otro enfoque de desarrollo para la región latinoamericana, *posiblemente complementario*, también con dos visiones conceptuales: “El desarrollo Regional Endógeno” y “Desarrollo Virtual”.

En la actualidad son ampliamente reconocidos los aportes teóricos que en el campo del Desarrollo Regional, y desde los dos enfoques, vienen realizando algunos investigadores latinoamericanos, entre los que se destacan Carlos De Mattos, Enrique Román y Sergio Boisier.

Precisamente, Boisier (1993) piensa que el desarrollo regional endógeno es un escenario “caracterizado en lo principal por un doble proceso de apertura. Una *apertura externa* empujada por la fuerza de la globalización de la

economía y una apertura interna, hacia la cual lo conduce la locomotora de la descentralización”. Una de las consecuencias más evidentes de este proceso es el paulatino debilitamiento del Estado-Nación, como ente más o menos autárquico, y el paralelo fortalecimiento de los territorios organizados, llámense regiones o como se quiera, pero que no ocultan su transformación tendencial a convertirse en verdaderos cuasi-Estados”.....lo que impone “tanto para los nuevos gobiernos regionales como para la propia sociedad civil, conducir a las regiones en forma participativa o societal hacia un posicionamiento internacional competitivo, moderno y equitativo”. Bajo esta visión del desarrollo regional endógeno, las estrategias se basan en iniciativas de recursos endógenos y mercados exógenos, entendiéndose por endógeno el uso completo, desde el lado de la oferta, de los recursos regionales: “saber hacer” fabril, empresarios, trabajadores, niveles de desarrollo social y técnico, proximidad (física y especialmente psicológica) a los mercados metropolitanos, etc. (LIRA, 2002).

Lira, citando a S. Boisier (1994/a) indica otra posibilidad u oportunidad que contribuye al desarrollo regional endógeno: la región virtual. Una “región virtual” es el resultado de un acuerdo contractual (formal o no) entre dos o más regiones pivotaes o bien, asociativas, para alcanzar ciertos objetivos de corto y mediano plazo”.

El regionalismo virtual surge, entonces, como un instrumento para la cooperación entre territorios organizados para la competencia y competitividad internacional, reconociendo la simultaneidad de esquemas centralizados y descentralizados administrativa, fiscal o políticamente, en los países de América Latina y el Caribe, en un escenario mundial caracterizado por la globalización y la reestructuración económica y política subnacional.

Finalmente, Boisier plantea como una importante posibilidad para América Latina, el modelo de desarrollo territorial a partir de la construcción de Capital Sinérgico. Bajo este nuevo enfoque, se considera como hipótesis principal la existencia de una incoherencia lógica en la implícita ecuación del desarrollo (territorial en este caso), que ha respaldado los intentos de intervenir a favor precisamente de ese desarrollo. Tal incoherencia queda establecida en la diferente dimensionalidad de las variables independientes (factores causales del desarrollo) y dependientes (el desarrollo mismo) de dicha implícita ecuación. En términos simples, el desarrollo bien entendido es un fenómeno de orden

cuantitativo, en tanto que se le trata de alcanzar mediante acciones de orden cuantitativo. Para Boisier, el capital sinérgico se manifiesta en cuestiones económicas, cognitivas, simbólicas, culturales, institucionales, sociales, psicosociales, cívicas y humanas. Todas estas expresiones, agrupadas en categorías, son de naturaleza intangible en correspondencia con la visión cualitativa del desarrollo, y éste es considerado como una cuestión que tiene que ver con el bienestar espiritual de las personas humanas, rebasando el mero bienestar material.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS RECIENTES EN MICROECONOMÍA TEÓRICA Y APLICADA

Con base en el trabajo intitulado “Análisis Bibliométrico de Trabajos Recientes en Microeconomía: Teóricos y Aplicados” (Manrique y Cárdenas, 2003), se realiza la siguiente descripción, que da buena cuenta de las principales áreas de interés investigativo de los economistas, específicamente, en el campo de la microeconomía; dichos estudios son los temas “de punta” de la comunidad científica, que se patentizan en los más prestigiosos medios o canales de comunicación especializada. Para el estudio en referencia, se tomó como muestra los más descollantes *journals* económicos a nivel mundial (American Economic Review –AER-, Journal of political Economy –JPE- y Quarterly Journal of Economics –QJE-), y las revistas nacionales de tres de las más sobresalientes universidades, como son: *Problemas de Economía* de la Universidad Nacional de Colombia, *Lecturas de Economía* de la Universidad de Antioquia y *Economía Institucional* de la Universidad Externado de Colombia.

En buena medida, estos estudios y publicaciones, tanto a nivel internacional como nacional, empiezan a perfilar las tendencias del desarrollo disciplinar en las dos categorías de análisis, teoría y evidencia empírica.

Autores como Pierre-André Chiappori y Steven D. Levitt, entre otros, han dedicado esfuerzos en este sentido. En su artículo “An Examination of the influence of Theory and Individual Theorist on Empirical Research in Microeconomics”, publicado en Papers and Proceedings of the American

Economic Association (Mayo-2003), los autores presentan conclusiones al respecto.

A partir del análisis de una muestra de 149 artículos microeconómicos publicados en el período 1999-2001, en tres de los más representativos journals a nivel mundial (AER, JPE y QJE), encuentran fundamentalmente tres conclusiones. En primer lugar, que muy pocos trabajos individuales de teoría se consideran como la motivación primaria para llevar a cabo trabajos empíricos. En segundo lugar, que los investigadores empíricos están influenciados por contribuciones teóricas recientes. Finalmente, que la mayoría de trabajos empíricos intentan probar ideas de la economía tradicional (conceptos económicos de los años 40 y 50), aunque con frecuencia estas ideas son aplicadas en ambientes no-tradicionales (MANRIQUE Y CÁRDENAS, 2003).

En el estudio (Manrique y Cárdenas, 2003), se encontró que a nivel internacional y durante los últimos seis años, el área de economía pública representa el mayor número de publicaciones con un 19 %, seguida por las áreas de teoría de juegos, crecimiento económico y microeconomía clásica, con una participación dentro del total de la muestra (708 artículos) de 16 % cada una. El área de organización industrial participa con un 11 %, al igual que el área de economía laboral. Las áreas de economía internacional y economía institucional participan con un 7 % y 4 %, respectivamente.

En tanto, a nivel nacional el estudio arrojó los siguientes resultados: nuevamente es el área de economía pública la más significativa (40 %) dentro del total de publicaciones tomadas para el período de análisis; luego aparecen las áreas de crecimiento y desarrollo económico (20 %) y la microeconomía clásica (16 %). Por su parte, las áreas de organización industrial y teoría de juegos representan únicamente el 4 % y 2 % de los artículos publicados en el país en el último lustro.

Con referencia a la clasificación de los artículos en los niveles teórico y empírico, se encontraron los siguientes datos contrastantes a nivel internacional y nacional: en el orden internacional el 60 % de las publicaciones pueden ser consideradas como teóricas y el restante 40 % como empíricas; mientras que en el orden nacional, el 73 % corresponde a desarrollo teóricos y el restante 27 % a trabajos empíricos.

En cuanto a las áreas de estudio, en el contexto internacional, el mayor número de publicaciones teóricas fueron realizadas en economía pública (12 %) y teoría de juegos (11 %). Con respecto a los trabajos empíricos, corresponde un 7 % a cada una de las áreas de la economía pública, la economía laboral y crecimiento y desarrollo económico. Y, a nivel nacional se encontró que el mayor número de trabajos teóricos se realizaron en economía pública (29 %) y microeconomía clásica (14 %). Con relación a los trabajos empíricos, nuevamente el área de economía pública constituye el campo de mayor concentración, con una participación del 11 %, seguida por el área de crecimiento y desarrollo económico con tan sólo 7 %.

A manera de conclusión, puede señalarse que se presenta un marcado distanciamiento respecto a las áreas de estudio que se consideran importantes a nivel microeconómico en el contexto nacional frente al contexto internacional. Finalmente, en cuanto a las categorías de análisis (teórico-empírico), en el ámbito internacional se ha abordado más decididamente el estudio de la economía aplicada y experimental, situación que no parece replicarse a nivel nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- CAHUC, Pierre. **La Nueva Microeconomía**. Editorial Alfaomega. Universidad Nacional de Colombia, página 2, primera edición en español, abril de 2001.
- CÁRDENAS, Ernesto y OJEDA, Jair. **La Nueva Economía Institucional y la Teoría de la Implementación. Economía Institucional**. Revista de la Facultad de Economía. Universidad Externado de Colombia. Volumen 4, N° 6. Primer semestre de 2002.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés. **La economía de la complejidad. Economía Dinámica Caótica**. Editorial Mc Graw-Hill. España, 1994.
- GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. **La Hipótesis del Almendrón**. En: ¿Para dónde va Colombia? Tercer Mundo Editores y COLCIENCIAS, Bogotá, febrero de 1999.
- GUERRIEN, Bernard. **La Microeconomía**. Traducido del francés por Carlos Guillermo Alvarez H. Universidad Nacional de Colombia, abril de 1998.
- LIRA, Luis A. **Regionalismo Abierto y Regionalismo Virtual**. Módulo Contexto Regional. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. CINDE-Universidad de Manizales. Noviembre de 2002.

- MANRIQUE, Olga Lucía y CÁRDENAS, Ernesto. **Análisis Bibliométrico de Trabajos Recientes en Microeconomía: Teóricos y Aplicados**. Unidad de Estudios en Interacciones Económicas. Bogotá. 2003.
- MARTÍNEZ PEINADO, Javier y VIDAL VILLA, José María. (Coordinadores). **Economía Mundial**. Editorial Mc Graw Hill / Interamericana de España. Segunda edición.2001.
- MORA TOSCANO, Óliver y VANEGAS CALLE, Stella. Módulo **“Momentos, conceptualizaciones y consecuencias de la política pública: economía, sociedad y educación. Tensiones de las políticas educativas en Colombia: Balances y Perspectivas”**.
- MORIN, Edgar. **El Método. Las Ideas**. Edición Cátedra, Madrid, 1992, págs. 197 y 244.
- VARGAS FORERO, Gonzalo. **Hacia una Teoría del Capital Social**. Economía Institucional. Revista de la Facultad de Economía. Universidad Externado de Colombia. Volumen 4, N° 6. Primer semestre de 2002.